

Colección
Travesías

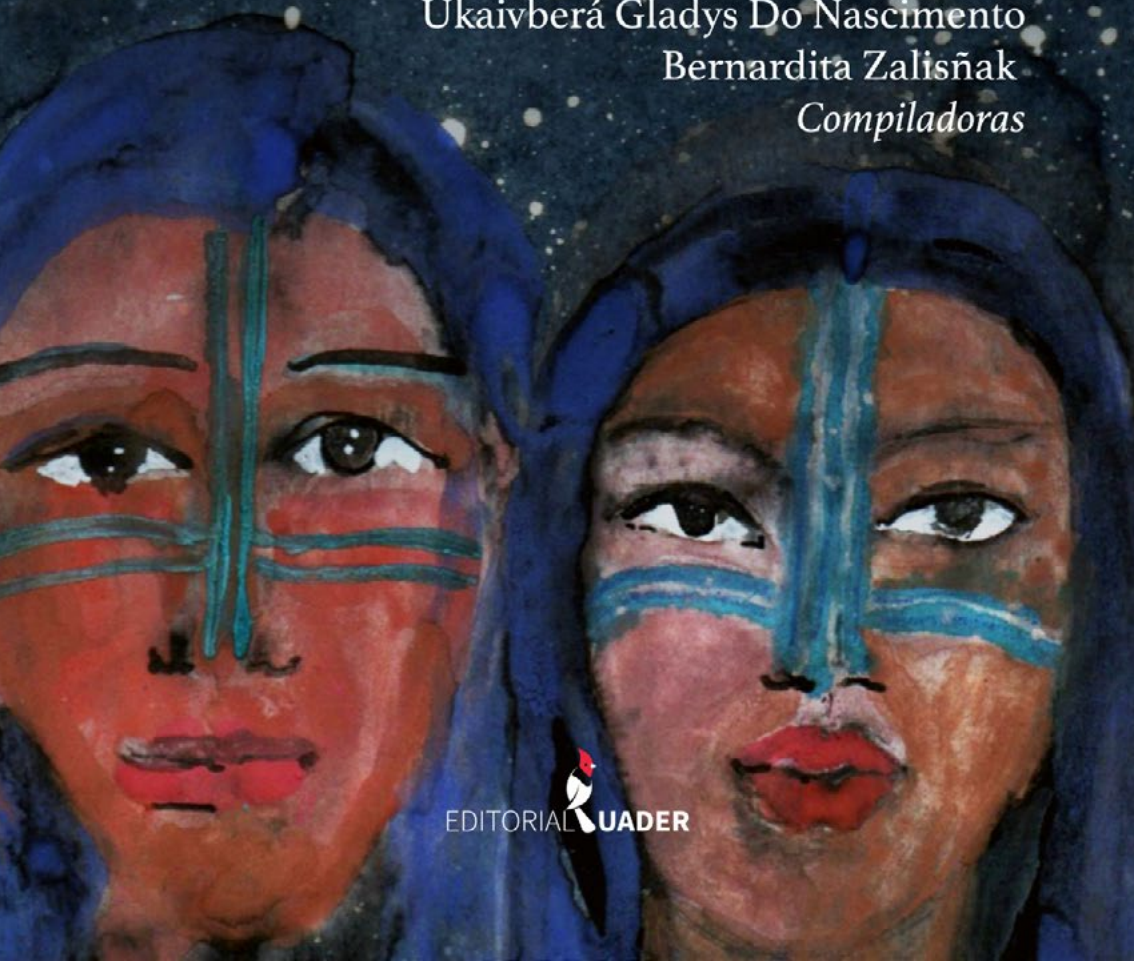
Inambi Atei

Estamos bien vivos

Aportes de la cultura charrúa



Ukaivberá Gladys Do Nascimento
Bernardita Zalisñak
Compiladoras



EDITORIAL  UADER

Colección
Travesías

Inambi Atei

Estamos bien vivos

Aportes de la cultura charrúa



EDITORIAL  UADER

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE ENTRE RÍOS

Bioing. Aníbal Sattler | RECTOR

Ing. Juan Bozzolo | VICERRECTOR

Mg. Ma. Florencia Walz | DIRECTORA EDITORIAL UADER

Colección
Travesías

Inambi Atei

Estamos bien vivos

Aportes de la cultura charrúa

Ukaivberá Gladys Do Nascimento
Bernardita Zalisñak
Compiladoras

EDITORIAL  UADER

Inambi Atei : estamos bien vivos : aportes de la cultura charrúa / Irma Isabel Cáceres... [et al.]; compilado por Ukaivbera Gladys Ramona Do Nascimento; Bernardita Zalisñak. - 1a ed adaptada. - Paraná: Editorial Uader, 2021.

Libro digital, PDF - (Travesías)

Archivo Digital: descarga y online

ISBN 978-950-9581-63-0

1. Cultura de los Pueblos Originarios. 2. Charrúas. 3. Entre Ríos. I. Cáceres, Irma Isabel. II. Do Nascimento, Ukaivbera Gladys Ramona, comp. III. Zalisñak, Bernardita, comp.

CDD 306.0982

© Ukaivberá Gladys Ramona Do Nascimento, Bernardita Zalisñak, 2021.

©EDITORIAL UADER

Imagen de tapa: Irma Cáceres

Diseño Gráfico: Alfredo Molina

Edición y corrección: Vanesa Borgert

Miscelánea: dibujo de Faustino Torrano. Recreación de las placas grabadas halladas en la región de Salto Grande (Concordia, Entre Ríos), pertenecientes a los ancestrxs charrúa.

EDITORIAL  UADER

Razón social: UADER/Editorial UADER

Avda. Ramírez 1143, E3100FGA

Paraná, Entre Ríos, Argentina

editorial@uader.edu.ar

www.uader.edu.ar

Hecho el depósito que marca la ley 11.723

Prohibida su reproducción total o parcial

Derechos reservados

ISBN 978-950-9581-63-0



Índice

A modo de presentación	II
Introducción	13
Capítulo 1	
Marej (<i>inmensas palabras</i>)	17
Capítulo 2	
Las líneas azules de las mujeres charrúa	47
Capítulo 3	
Ram – Amptí. Am ten (<i>Nosotrxs. Nuestro Ser</i>)	67
Capítulo 4	
Onkaiujmar	83
Reseñas de lxs autorxs	91

Agradecimientos

Al Rector de la UADER, Bioing. Aníbal Sattler.

A la Secretaria de Integración con la Comunidad
y el Territorio de la UADER, Prof. Carla Malugani.

A la Editorial UADER y todo su equipo.

Al Programa de Interculturalidad y Pueblos Originarios de UADER.

Al Pueblo Charrúa de Entre Ríos.

A modo de presentación

Ukaivberá Gladys Do Nascimento

Las palabras vibran en quien las dice y en quien las escucha, y eso intentaremos lograr desde este compilado, mediante las palabras dichas por nuestros inchalá, humanos, charrúa que hoy sienten, vibran y comparten para no olvidar la ancestralidad de estos territorios donde jamás dejamos de estar.

Como decía nuestra anaxi, Rosita Alvariño: “nosotros no decimos palabras, son las palabras que dicen de nosotros”, por eso debemos ser cuidadosos cuando las pronunciamos, pues ellas delatan más el sentir que el pensar.

Eso lo vamos reaprendiendo en nuestros compartires, en los círculos, en el trato cotidiano, en las ceremonias, en renombrar, en nuestros nombres, en los cantos inspirados. Así es nuestra forma, hoy tomamos otras, como la escritura de un idioma impuesto que hoy se vuelve elemento inspirador para ser compartido.

Las lenguas de nuestro pueblo y en general de los originarios, no se pueden aprender repitiendo palabras y su traducción en español, no es la forma, dado que aprender una de nuestras lenguas implica muchos significados profundos, y numerosas posibilidades relacionadas al contexto, a lo subjetivo, al territorio, a los ciclos en interconexión con el todo. Y, principalmente, con el sentir profundo del que la emite. Por ello, en esta ocasión traemos las palabras dichas, en un lenguaje que tomamos prestado, pero no por ello menos cargado de profundidad y belleza.

En este caso, nuestro Pueblo-Nación se va reencontrando por lo tanto también con nuestras tem ejcancajt (palabras almas). Jalana, am andu bascuade to cjuinem (nosotros nos estamos o vamos levantándonos celebrando en comunidad).

Introducción

*Inambi Atei*¹ constituye un aporte sobre y desde la cultura charrúa, en palabras e imágenes de sus propixs protagonistas. Incluye una multiplicidad de temáticas y perspectivas que sintetizan saberes ancestrales y experiencias actuales, manifestando la presencia de un pueblo, una cultura y una historia viva, en constante desarrollo y de incuantificable valor, que se comparte y se compromete generosamente aportando elementos de extraordinaria riqueza.

Cada uno de los aspectos desarrollados se presentan como síntesis de profundos significados espirituales, epistémicos, políticos, sociales, históricos, experienciales, desde una cosmovisión en la que estas perspectivas no se encuentran delimitadas, estratificadas, compartimentadas, sino en unidad, en complementariedad e integridad.

En todos sus capítulos está presente la cuestión de la identidad, adoptando los distintos rasgos que le dan cohesión como pueblo, y como contrapartida se plantean criterios de fuerte diferenciación, y oposición con la cultura occidental.

En este compilado de textos, nos proponemos revisar la historia reciente y ancestral atravesada por el genocidio y el epistemicidio vinculado a la colonización, pero también dar cuenta de la resistencia, el proceso de resurgencia, reencuentro y reconocimiento de la identidad negada por siglos. En los argumentos y tonos utilizados prevalece la autoafirmación, la templanza, la resistencia, la no resignación y las aspiraciones, imágenes que se sobreponen al dolor y al sufrimiento de un pueblo que continúa su lucha no violenta y en plena común-uniión con todxs lxs seres de la naturaleza.

1 Es una frase elegida para este libro en lengua charrúa que significa: estamos bien vivos.

Tal como se deja claro en el título y se reafirma en toda la obra, a partir de sentires, reflexiones, denuncias y proclamas, se manifiesta la voz de un pueblo que ha sido perseguido, masacrado, pero que sigue vivo y dispuesto a contribuir en la revisión y reversión de mitos impuestos. Entre ellos, el de la única nación, sin indios, eurocéntrica, blanca, moderna, patriarcal, extractivista y agrocapitalista, implantada violentamente como superior y por sobre las inmensas cosmovisiones milenarias preexistentes en los territorios ancestrales.

Lxs autorxs cuentan con gran prestigio y respeto al interior de las distintas comunidades del Pueblo Nación Charrúa, así como también de otros pueblos originarios, a lo que se añade un gran reconocimiento institucional, académico, mediático, a lo largo de sus trayectorias de lucha. Todxs ellxs con una inmensa sensibilidad para transmitir en forma escrita sus saberes, en este caso en español, alternado algunas palabras charrúa y chaná, y utilizando diferentes estilos lingüísticos, que llegan tanto a personas que no integran la cosmovisión originaria, como a lxs propixs pares.

El primer capítulo está dividido en tres subcapítulos, cada uno con una selección de poesías y relatos poéticos de cada unx de sus autorxs, en los cuales aparece una gran diversidad temática que refuerza o complementa gran parte de los aspectos abordados en los capítulos siguientes. En ellos hay una mayor carga emotiva, pues contienen profundas reflexiones que enhebran innumerables detalles de lugares, momentos, sucesos, con un marcado acento puesto en la violencia sufrida históricamente a partir de la colonización.

El segundo capítulo, desde su mismo título toma como eje a las líneas faciales de las mujeres charrúa, describe su sentido ancestral y actual, contextualizándolo y desarrollando un interesante análisis de lo que significó en su dinámica histórica. Aporta precisiones técnicas y simbólicas, emplazadas en el sentido espiritual, estético y comunitario. Coteja puntos de vista, registros documentales y

saberes heredados por transmisión oral. También señala divergencias, luchas, resistencias y conflictos frente la violencia que los pueblos originarios han padecido de diferentes formas, a lo largo de la historia, en relación a esa expresión identitaria tan profundamente arraigada.

El tercer capítulo recopila, en distintos punteos, poesías, relatos, testimonios de expresiones cotidianas, los particulares hábitos, modos, tonos, andares de lo que identifica a lxs charrúa, encontrando coherentes coincidencias entre lo que se cuenta sobre lxs ancestros y la experiencia actual. El marco es la Escuela Popular Etriek, en tanto espacio comunitario desde la cual, además de generar innumerables acciones ligadas a la educación popular y la difusión de la cultura charrúa, también se intenta visibilizar y erradicar las costumbres y tradiciones discriminatorias instaladas por las instituciones, en especial las educativas, desde cuyos determinismos se continúan vulnerabilizando a quienes son portadores de esa identidad charrúa intrínseca en sus conductas y estilo de vida que subyacen.

El cuarto capítulo refiere a la cerámica charrúa, introduciendo distintas dimensiones, categorías, y elementos constitutivos de la cosmovisión originaria que también serán abordados en otros capítulos. Aporta aspectos históricos, geográficos, técnicos, entretnejidos con valores y principios de la etnicidad de un pueblo, en un relato armónico que remite a registros de la experiencia colectiva, lleno de belleza, que inspira y permite a lxs lectorxs sintonizar y acompañar el recorrido que se propone para intentar dimensionar lo que representa.

Es un libro que contiene dos dinámicas complementarias. Una centrípeta, en la cual convergen autorxs de distintas edades, géneros, pertenecientes a distintas comunidades, puntos geográficos, locaciones, con diferentes trayectorias, cada cual trayendo sus particulares vivencias, miradas, puntos de vista y que, a pesar de ello, confluyen dando unidad y coherencia a la obra, la cual es, de todos modos, apenas una pequeña muestra de la cultura charrúa y

de todo lo que ella significa, le proporciona una gran intensidad y constituye una síntesis de infinitos elementos.

También contiene una dinámica centrífuga, ya que cuenta con una perspectiva genuina y respetuosa de la interculturalidad propone generar intercambios, debates, reflexiones al interior del Pueblo Charrúa (tanto en las comunidades de la provincia de Entre Ríos, como en la República Oriental del Uruguay), y en otros pueblos originarios. Invita a profundizar, diversificar y ampliar la gran multiplicidad de descripciones, relatos, reflexiones, inspiraciones y aspiraciones que, seguramente, resonarán entrañablemente en muchos lectorxs.

Por otra parte, esta obra viene a llenar un espacio de vacancia y dar respuesta a una gran demanda de contar con una producción indígena escrita sobre las distintas temáticas desarrollada por lo que será bienvenida por las instituciones educativas y científicas interesadas en abrazar una perspectiva intercultural, interdisciplinaria e integral. No nos cabe duda que se constituirá en referencia intercultural para toda la comunidad no indígena, pudiendo además ser fuente de consulta de educadorxs formales y populares, artistas, investigadorxs, extensionistas universitarixs, profesionales de la cultura, la sociología, la antropología, la lingüística, organizaciones gubernamentales y no gubernamentales.

Para finalizar, es un libro que aporta, despierta e inspira una sensibilidad que por momentos aparece con apasionada carga emotiva y en otros con la sutileza que emerge en los modos de expresar saberes complejos y de gran profundidad. A su vez, la incorporación de expresiones y palabras charrúa alternadas en los textos, a veces con la correlación expresa de su significado en castellano y a veces no, aporta elementos originales, en muchos casos inéditos. Podrá ser o no el inicio de infinitos desarrollos que trasciendan ampliamente los propósitos de esta compilación.

Bernardita Zalisñak
Ukaivberá Gladys Do Nascimento
Compiladoras

Marej

(*inmensas palabras*)

Faustino Torrano

Mariano Sebastián Karavi Larroza

Ukaivberá Gladys Do Nascimento

Marej, mar mar ej, con palabras profundas, intensas inmensas ofrecemos este espacio como cantando.

Porque ya es el tiempo, porque los ritmos pululan en nuestro corazón-espíritu, los vientos, los pájaros, los ríos, los murmullos incansables de nuestra gran madre nos dictan lo que debe ser dicho. Porque basta ya de ahogar los silencios que gritan desde adentro del interior mismo de los silencios. Silencios que el abuelo Faustino nos revela en sus memorias desde Salto Grande hasta Salsipuedes, silencios de una madre que dejó sus huellas en la humilde tarea de las siembras de la tierra, y de un luchador por defender a la onkaiujmar a cualquier precio. Todo ello traído con la simpleza de lo que es la belleza ancestral de lo que hoy llaman poesías y poemas.



Figura 1.



Figura 2.
Faustino Juan Torrano
Comunidad I' Tu, Pueblo Nación Charrúa
Concordia, Entre Ríos, Argentina.

Oprobio

El oprobio se ensaña
con mis hermanos
que tanto como yo
son enterrianos.

Me avergüenza decirlo
allá en Maciá
está desamparada
toda una comunidad.

Generoso es mi suelo
y allá en Chicago
se negocia el producto
y acá;... ¿qué hago?

Tal vez algún enterriano
con algo de dignidad
lleve alivio a los hermanos
de esa comunidad.



Eterna búsqueda

No sé qué ancestral llamado
desde gurí me impulsó
a buscar rastros del indio
desde Ayuí a Guayquiraró.

Así encontré cementerios
talleres y paraderos
desde el Río Mocoetá
hasta el Puerto de Aguateros.

Y fueron desposeídos
los antiguos pobladores
¿Quién inventó “propiedades”?
¿Señores “conquistadores”?



Al encuentro del charrúa

Salí al encuentro del hermano ausente
una vaga esperanza me ilumina.
siempre se encuentra, cuando se camina,
los rastros del pasado y del presente.

Por un momento borraré el camino
tendré que retirar las alambradas
restituiré la selva que bordeaba
el Uruguay entonces cristalino.

No hay bueyes, ni caballos, ni relinchos
palmares por doquier, en abundancia,
no está el caserío de la estancia
vagan, en libertad, virachos y carpinchos.

Busco la presencia del humano
el Edén de mi tierra lo insinúa
se me ocurre que puede ser minuano
o definitivamente, ser charrúa.

Yo te pido perdón, hermano ausente
no te encuentro para que respondas;
ausculto en el bañado y en la fronda
en todo ese paisaje estás presente.

Vi tus rastros en fogones de la gruta
y en unos ojos descubrí tus huellas
solo me falta llegar a las estrellas
y asegurarme que encontré la ruta.



Salto Grande, lugar del indio

De Salto Grande solo ha quedado el nombre. El verdadero Salto Grande desapareció bajo las aguas represadas del Río Uruguay en lo que hoy se llama Lago Salto Grande.

Entre 5 a 8 kilómetros al norte de la actual represa Salto Grande se encontraba el lugar.

Debemos decir que el Río Uruguay medio es un río de llanura, que corre sobre un lecho rocoso de basalto, y al llegar a ese lugar se encontraba con una falla geológica.

Desde los tiempos primitivos hasta su desaparición se mantuvo en estado virgen, como corresponde a esos lugares destinados a trascender por su importancia. No tanto por su maravillosa belleza sino porque fue el lugar elegido por los primitivos habitantes para establecerse y permanecer en él hasta que la mano del hombre blanco se encargó de su muerte o expulsión.

Aunque el tiempo de permanencia de los habitantes originarios de Salto Grande no se ha establecido aún, puede hablarse con fundamento que el indio habitó en forma permanente o transitoria durante muchos siglos o, mejor dicho, milenios. Lo dicho se deduce de la observación de restos materiales de elementos de origen lítico y cerámico que en algunos lugares de la costa del río formaban estratos de más de dos metros de altura.

Si se considera que el aborígen empleó en su mayoría materiales fácilmente degradables como son pieles, maderas, fibras vegetales, pelos, plumas, es fácil deducir que la acumulación de desechos habría sido inmensamente superior a lo que perduró y que los habitantes actuales alcanzamos a conocer parcialmente antes que las topadoras, y luego el lago cubrieran para siempre.

Salto Grande era el lugar ideal para ser habitado por el hombre porque ofrecía agua potable en toda época y alimentos naturales como frutos y productos de la caza y pescas. También había leña y refugios en lugares elevados desde los cuales se podían observar la proximidad de cualquier peligro. Incluso el lecho basáltico del río en épocas de estiaje era un puente natural que permitía el cruce del ancho río saltando de piedra en piedra sin necesidad de navegar. Algo comprobado al comparar la similitud de elementos hallados en ambas márgenes del río desde lo que hoy es República Argentina y la banda oriental que actualmente es República Oriental del Uruguay.

Silencio elocuente

Ocurrió a mediados de 1966. Estaba en la provincia de Formosa, muy cerca de la frontera con el Paraguay y a la vez cercano a la reserva indígena Misión Tacaaglé. Con mi amigo Horacio Alexio Daid  buscábamos en ese lugar completamente despoblado, alguien que nos indicara algunos lugares que queríamos conocer del noroeste formoseño.

Por un polvoriento camino entre montes y palmares llegamos hasta un boliche de un paraguayo que vendía víveres a los miembros de la comunidad de Maticos que vivían en un lugar poco distante. Y muy seguramente haría trueque de sus provisiones (algunos víveres; hachas, machetes, cuchillos, alcohol, trapos) a cambio de algunas "changas" como artesanías, cueros o pieles de animales del monte, pescado o yuyos medicinales.

El rancho de paja y barro donde funcionaba el boliche ofrecía más el aspecto de una tapera que el de una construcción habitada o local comercial.

Mientras mi amigo conversaba con el bolichero yo qued  observando un personaje que parecía tallado en el horcón de quebracho colorado que soportaba el ancho alero del rancho. Era un indio matico que permanecía de espaldas al horcón, inmóvil, con los brazos colgando al costado del cuerpo, con su mirada puesta en un lugar indefinido all  en la lejanía y vestido con harapos de un uniforme de soldado del ejército argentino, pero descalzo. Tal era su inmovilidad que ni las moscas le hacían perder su parecido a una estatua. Nuestra llegada no inmut  al indio. Ese era el primer indio que veía, aunque después vería a muchos trabajando en algunos campos ajenos y llegaría hasta su misma población. Si bien desconozco el idioma guaran  no así su entonación y muchos vocablos. Pero el idioma hablado por estos indios distaba mucho de ser el guaran .

Ese indio que vi en el boliche del paraguayo era: “todos los indios”.

La indumentaria del indio era el símbolo del sometimiento a ser carne de cañón en las filas del ejército, hachero en los obrajes o esclavo en las dilatadas estancias. Símbolo, también, de lo más miserable del sistema capitalista, de la avaricia europea y de la falta de patriotismo de los que gobiernan en nuestro país.

La inmovilidad del indio, su silencio, su mirada perdida en no sé qué punto del espacio y su mimetismo con el horcón del rancho me pintó un conmovedor cuadro que resumía cinco siglos desde que estos hermanos tuvieron contacto con el hombre europeo. Ni una palabra, ni un gesto. Volví dos horas más tarde al lugar y el indio permanecía exactamente en la misma postura. No parecía estar vivo pero, ¡cuánto decía su silencio!

Transcurrió desde entonces hasta el presente casi medio siglo, pero la imagen del mataco no cesa de estar presente en todo momento y su lección valió más que todo un tratado escrito por los “antropólogos” que investigan todo pero que nunca llegarán a sondear lo que pasa en el alma de esos hermanos desterrados en su propia tierra.

¡Qué elocuencia tremenda tuvo la imagen del indio que no pronunció una palabra ni hizo un gesto!

En estos tiempos, donde los ciudadanos escuchamos largos mensajes de gobernantes que alardean de progreso pero que, analizándolos desde otro punto de vista, solo sacamos en conclusión que nos dicen a qué velocidad están destruyendo el planeta, la cultura y a nuestros hermanos aborígenes hijos de esta tierra.

Altivez charrúa

Cansado de humillación
a la que me han sometido
voy pegando un alarido
como llegando en malón
en el sapucay del peón
cuando arrecia la garúa
con mis ancestros charrúas
que vuelven del más allá
en noches de tempestad
mi presencia se insinúa.

Soy espinas en un tala
también en el ñandubay
o en la palma caranday
de la fibra resistente
en el bañado presente
con el grito del carao
o en el arisco venado
que te olfatea de lejos
sufro pero no me quejo
mis nervios están templados.

Mi altivez no me permite
someterme a los mandones
alcahuetes y adulones
que se venden por un peso
desde el más allá regreso
sin la vincha, sin las bolas
con una esperanza sola
que me dejen ser quien soy
y elegir a dónde voy
aunque me quede en la cola.

¿Por qué me niegan derecho
a mi idioma y mis creencias?
Si el blanco con tanta ciencia
se enredó en su telaraña
aunque llevaron a España
con la espada y con la cruz
y su temible arcabuz
la plata de Potosí
para dejarnos aquí
infieles sin ver la luz.

Mi altivez no es insolencia
pero no he de renunciar
de mi derecho a gritar
con verdad y con vehemencia
se me acaba la paciencia.
¿Quién de los dos es ladrón
¿Tú que vas en procesión?
O yo que soy el nativo
y hace siglos que aquí vivo.
Y, ¿quién provocó el malón?





Figura 3.
Karavi Mariano Sebastián Larroza
Pueblo Nación Charrúa Pronunciamiento,
Concepción del Uruguay, Entre Ríos, Argentina.

Plegaria a la lluvia

Espíritu del trueno,
espíritu del agua,
medicina de la tierra,
medicina para el alma.

Limpíen la tierra charrúa,
limpien la tierra sagrada,
del veneno y la ambición
que el gringo aquí derramara.

Yo les pido anaxiguat,
en mi canto, en mi plegaria,
que vuelva el monte ancestral,
el jaguar y el capibara.

Que los niños corran libres
en las costas del bañado,
que respeten el arroyo,
los peces y los venados.

Que el monte sea una escuela
que les de sabiduría,
que sientan madre a la tierra
que den amor a la vida.

Que no vean como el gringo
que en la tierra ve dinero,
que amen desde una hormiga
hasta el cantar de un hornero.

Que sepan las propiedades
curativas de las plantas,
esas que llaman "malezas"
y el glifosato las mata.

Que sean todos guardianes
del planeta que habitamos
y así la Onkaiujmar
mañana ya habrá sanado.

Espíritus del trueno,
espíritus del agua,
entrego bajo esta lluvia
mi cantar hecho plegaria.

Mi cantar que aquí se une
con el canto milenario,
son mis raíces charrúas
de la tierra que amo tanto.



Sobre un sueño loco que tuve una vez y aún sigo teniendo

La tarde está cayendo y yo aún no llego a mi destino. Estoy muy cansado, pero igual trepo y trepo este inmenso ombú que he elegido para mí. Avanzo un metro y caigo dos, pero sigo, no sé rendirme. La suave lluvia que cae es alivio para mi sed y mi cuerpo exhausto. Me animo y sigo trepando. Levanto mi cabeza y veo mi destino. Las ramas del ombú se extienden como brazos que me esperan y detrás de él... el más bello de los cielos. El canto de una niña se une con el mío y junto con el humo del fogón se elevan al universo. Ya estoy llegando. Y mientras, del otro lado de un río, se cae a pedazos este mundo materialista y ruin; vuelven los montes, vuelve el jaguar y canta el crispín. Yo canto y sonrío. Con mis últimas fuerzas toco la luna y el lucero de la tarde. Ya he llegado a casa, ya he llegado a mis hermanos, ya he llegado a mi destino. Nada ha sido en vano.

Nosotros

Hace miles de años que caminamos sobre esta tierra, hace miles de años que latimos en ella, como un solo corazón. Nuestros espíritus, junto al de nuestros ancestros, están en los montes, en los ríos, los arroyos y sus piedras. Hoy conocés la historia de mi pueblo a través de mi voz y la de mis hermanos, y mañana la conocerán a través de la voz de mis hijos y de los que vendrán. Somos charruás, somos gente libre que ama a esta tierra como un niño ama a su madre. Somos la gente del monte, somos los traicionados, los desheredados, los invisibilizados y aún seguimos aquí. Seguimos aquí luchando, contra el olvido, contra la ambición, contra una manera egoísta de observar la existencia. Seguimos aquí luchando, esta vez no solo por nuestro pueblo-nación, sino esta vez luchando por todos. La tierra, el aire, el agua no le pertenecen a nadie: no son fuentes de recursos, son fuentes de vida. Hoy, como nunca antes había ocurrido, la Madre Tierra, la Onkajmar, está siendo envenenada por la oscuridad que habita en el alma del ser humano, por su ciega ambición. Por eso les digo, hoy es el día de levantarse y decir basta, hoy es el día de luchar por la vida de nuestros hijos, por las futuras generaciones, por esos niños del mañana. ¿Qué agua beberán esos gurises? ¿Qué tierra caminarán? ¿Qué clase de aire respirarán? ¿Qué mundo le estamos dejando? Creo que esto va a ser la verdadera pesada herencia... si no hacemos nada hoy. El grito guerrero del cara-cara plancus me dijo hoy a la tarde que todavía hay esperanzas... pues así lo sentí, en mi alma y en mi corazón.

Bascuadé inchalá, bascuadé... siempre!!! Soy y seré siempre
Inchalá Karaví.

A la 'nchalá Rosa

La vi bajar una noche
en un rayito de luna
y danzar sobre las piedras
inchalá Rosa charrúa.

Vestía su quillapí
hecho de estrellas y sueños
y descalza ella era tierra,
protectora de mi pueblo.

Tres finas líneas azules
en sus mejillas pintadas
eran ríos que corrían
y atravesaban su alma.

Y me hablaba con calandrias
y susurros de los vientos
en palabras que brotaban
del manantial de los tiempos.

La memoria está en las venas,
es sangre que va corriendo
y se despierta en los montes
donde habitan mis ancestros.

La memoria milenaria
en mi ser está latiendo.
Somos tus hijos Rosita,
tu sueño se está cumpliendo.

Otra vez pasó el chajá
volando sobre mi pueblo,
batiendo en danza sus alas
dando su grito guerrero.

Y el abuelo ñandubay
me dijo: "el jaguar ha vuelto"
y yo pude ver sus ojos
en el it sepé sonriendo.

Sopla oyendau la Rosita
en humo sobre mi rostro
del palo seco que arde,
charrúas somos nosotros.

Y con sus dedos de arcilla
me toma hoy de las manos
y me dice que ya es tiempo
de ser uno en mis hermanos.

Perfume a flor de espinillo,
inchalá de Villaguay,
somos un pueblo que aún sueña
dik' Hue Guidaí Verá.

Otra vez pasó el chajá
volando alto en el cielo,
respondiendo con su grito
al llamado de mi cuerno.

Somos charrúas y estamos
todavía en este suelo,
somos el sueño de Rosa,
somos nación, somos pueblo.



Mi humilde cantar la memoria de la 'nchalá Rosita Alvariño.
Pronunciamiento, Entre Ríos, Argentina.

Pa' transitar esta senda

Aquí en mi rancho encerrado
por no poder expresar
mi sentir espiritual
en el monte que yo he amado
pues ahora lo han cortado
para la soja plantar.

Y hoy todo es un verde mar
y el glifosato perfume
y en mi sentir se resume
todo el mal en mi cantar.

Y ladra el perro por eso,
y aunque el perro ladre solo
no lo compra el acomodo
de eso que llaman "progreso".
Y así en estas letras dejo
mi gran desconformidad
ante la calamidad
de ver todo destruirse,
de ver la tierra morirse
por codicia y por maldad.

Es muy triste así sentir
y ver que a nadie le importa
que el capitalismo absorba
a la vida pa' seguir,
acumulando así
ganancias sobre ganancias.

La muerte con elegancia
se pasea por las calles
y al que protesten lo callen,
manda el oro y la arrogancia.

Pero nunca así podrán
callar al de paso firme,
que en la lucha no se rinde
y nunca podrán matar,
porque libre es el pensar
del que nació sin cadenas
y aunque lo agobien las penas
sigue y sigue en el camino
porque al mundo él ha venido...
pa' transitar esta senda.





Figura 4.
Ukaivberá Gladys Do Nascimento
Comunidad I'Tu – Pueblo Nación Charrúa.
Concordia/Paraná, Entre Ríos, Argentina.

San-ando

Aquí...

En este pequeño universo genético de células
que me ha sido donado,
casi todo está vedado para mí,
casi todo ha sido postergado para mí.

Creo entender...

los dioses esos, las musas esas, las hadas madrinas
esas, esas impuestas claro
y hasta mis propios impulsos traicionados,
se han puesto de acuerdo en esta masiva postergación.

Tendré que buscar ayuda, con urgencias:
recopilar las páginas censuradas de mi alma,
sacudir el polvoriento y embaulado corazón
y dar riendas sueltas al asunto.

¿Quién podrá prohibirme entonces, de volar como
esos pájaros
que se adelantan a otras primaveras?

¿Quién podrá detenerme, impedirme, en esta ciudad
llena de gente y de nadie?

Emprenderé un largo y tranquilo viaje por el centro
mismo del multiverso, con el mapa en mano que han
dibujado sus hijos, mis ancestros.



Madre/mae/Ukai

Una y otra vez te recuerdo...
tras una dura jornada por los cerros
de regreso.
Tras una dura jornada por los montes
de regreso.

Pantalones arremangados, tu jarrito aguatero
tu camisa anudada, el pañuelo,
el aroma del tabaco
que encendías agradeciendo.
Los llevo por siempre adentro
con tu azada sobre el hombro.
Voy corriendo,
me detengo,
para escuchar mejor si te acercás
con tus charlas animadas, las cosechas
en el cesto.
Que luego, entrada la noche, serán fiesta
con tus cuentos.



Palabra hecha canción

(Se repiten siempre 4 veces, una a cada espíritu)

M' onkaiujmar tem

M' ue tem

M' it tem

M' siriri tem

Esta tierra somos

Esa agua somos

Ese fuego somos

Ese pájaro que pasa somos

Esta terra somos

Esa agua somos

Ese fogo somos

Ese pasaro que pasa somos



Gepian

Necesito semillas,
para sembrarte América
De semillas con alas, no de sometimiento.

Necesito semillas,
para sembrarte América
con semillas de cantos, no de ahogados silencios.

Necesito semillas,
para sembrar tus cielos
con vientos de esperanzas, ya no más de destierros.

Necesito semillas,
Para sembrar tus vuelos
de alas coloridas de alegrías y sueños.

Necesito semillas,
Para sembrar tus mares
con peces que danzan aguas, no atrapados en redes;
Nunca más con carabelas, sino con los barcos nuestros.



Figuras:

1. La fotografía pertenece a Faustino Torrano.
2. La fotografía y la imagen pertenecen al autor, se encuentra publicada como foto de perfil en la red social Facebook, disponible en: en https://www.facebook.com/faustino.torrano?__tn__=%2CdC-R-R&eid=ARDR5r7z6Uz6wonh324fuNiRFBZD-M7YWhB_op_q8mwNMJipEN5dvCEoIfAj-aEadZJKMc72M-TpoufZDh&hc_ref=ARR6d7mula9efCbWVxR5z5AG8Zq-6Jwf8k4C8PtUNNx5xIpYzXvJjzH_85nmr99iZswE&fref=nf y le pertenece.
3. La fotografía y la imagen pertenecen al autor, se encuentra publicada en su biografía en la red social Facebook, disponible en: <https://www.facebook.com/photo.php?fbid=2424796944439885&set=a.1390069641245959&type=3&theater>
4. La fotografía y la imagen pertenecen a la autora.

CAPÍTULO 2

Las líneas azules de las mujeres charrúa

Romina F. Arapeiz

Agradezco a la inchala Mónica Michelena por compartirme sus libros
y a los que contribuyeron con sus charlas...

Este escrito lo realizo para acompañar a nuestro anciano
y a los inchala que hacen de la escritura
una acción diaria, que encuentran
en sus profundidades los colores de las palabras.



Figura 1'

Romina F. Arapeiz*

Comunidad Onkaiujmar Pueblo Nación Charrúa / UADER

-
- I Resurgente: Del artículo “Resurgente, concepto desde los márgenes” publicado el 16 de marzo de 2017, “Desde nuestras identidades Charrúa-Jñatjo nos apropiamos del término en su sentido más lato “Que reaparece en la superficie después de un trayecto subterráneo” a modo de metáfora para caracterizar un momento o una parte de la dinámica actual de nuestros pueblos, así nos podemos caracterizar como pueblo o sujeto resurgente, en sus dimensiones cultural y política”.

En la actualidad, los tatuajes son expresiones artísticas, mensajes, adornos, forman parte de lo cotidiano y representan fragmentos de nuestras vidas: así también, para los pueblos indígenas todos estos significados son familiares ya que formaban parte de sus vidas, e incluso de momentos fundamentales de ellas, puesto que la importancia que le dan es trascendental y central.

Sin embargo, en algún tiempo fueron una condena, una declaración al peor de los finales, una marca muy difícil de esconder, e incluso la mirada colonizadora de los occidentales penó a muerte a un elemento fundamental de la cultura, como muchos otros que no podían concebir desde sus preceptos.

La oralidad de nuestra cultura no ha habilitado demasiados escritos sobre la nación charrúa, pero transmitir en estos tiempos exige retomar algunos elementos, porque ya es tiempo de decir y poder exhalar nuestras palabras. Como mujer charrúa voy mirando el proceso de reconstrucción de nuestra nación en la extensión del territorio ancestral y la reconozco tan diferente e igual a la de otros pueblos hermanos. Pero el reencuentro siempre es en la lucha, en la resistencia de no darnos por muertos, por exterminados como pretendieron tantas campañas genocidas de los impúberes Estados.

No existe intención de que este sea un escrito acabado, estéril o imbatible, es más bien una invitación, es sembrar una semilla en el multiverso que habitamos, sin más expectativas que las inesperadas. Una licencia de hablar desde nuestra cultura para compartir un decir propio y colectivo, una piedra sobre el agua que puede replicar si hemos interpretado bien el tiempo en que vivimos.

Pueden decir mucho de nosotros como Nación Charrúa, incluso muchas veces nos esbozan como un pueblo sin cultura, educación y organización. Lo que sí es claro es que no somos un pueblo con ambiciones de acumulación ni centrado en la lógica de producción y poder, lo cual les resulta incomprensible. En ese sentido, puede

ser por la antigua costumbre de trasladarnos asiduamente que podemos comprender lo inestable de la materialidad.

Pero nuestra cultura es profunda y las ceremonias de pasaje son múltiples, desde el nacimiento con la presentación de la niña o niño a la luna, o en las mujeres con el tatuaje de las líneas azules, sobre las que profundizaremos en este escrito y las numerosas ceremonias mortuorias, que forman parte de las más conocidas. Cambiamos de etapas, de momentos de vida, de energía y de estar en el mundo y el no mundo porque habitamos en los diferentes planos de existencia.

En los pueblos originarios y en sus diversos momentos se utilizan abundantes simbologías, algunas decorativas, otras ceremoniales, pero todas de significados particulares. Transmiten, dicen, comunican y expresan elementos específicos de la vida y la conformación social.

Un elemento de gran simbología son las líneas faciales del rostro de las ukai Charrúa, las mujeres del pueblo realizan estas líneas mostrando su transformación, la cual implica pasar de algún modo de un estadio a otro y les permite reconocerse de otro modo ante la comunidad. (Arapeiz y otras, 2019)

Algunos autores han escrito sobre los tatuajes de las líneas del rostro de las mujeres charrúa, entre los que vale mencionar la obra del escritor uruguayo Gonzalo Abella (2008) quien en líneas poéticas define tal expresión cultural:

[...] deberás ser la memoria de todos. Llevarás en tu frente los ríos de la tierra nuestra, y tu piel morena entre estos surcos recordará el territorio al que jamás renunciaremos. Tus hijos al mamar de tus pechos clavarán los ojos en tu frente hasta adormecerse, y siempre verán allí la tierra amada. (p. 57)

Un intento por dejar en palabras escritas lo que ha sido cómplice de la oralidad a través de los siglos. Bellas palabras que suelen tomarse para ayudar a entender el significado de lo que era un tatuaje y hoy aparece como pintura facial, en su contexto geográfico y cultural, una interpretación que arranca del olvido en el que ha intentado hundir el moderno Estado uruguayo a los charrúas, ya que es de los pocos países de AbyaYala (América) que niega su población indígena ante el mundo. Un Estado que nos niega, frente al argentino que nos ignora y nos intenta blanquear.

Pero antes de hablar de la actualidad vamos a retomar algunas interpretaciones históricas occidentales, y me permito advertir con estas palabras que es la mirada del invasor, desde su cultura, con sus propios preconceptos y prejuicios sobre otra cultura totalmente desconocida y menospreciada.

Hablemos de aquellos viajeros que recorrieron por primera vez el Río de la Plata, como ellos se llaman en las crónicas que nos cuentan de la pintura-tatuajes de las mujeres charrúa.

En relatos menos “poéticos” que los de Abella, Félix de Azara (1934) nos dice:

Pero el día de la primera menstruación de las muchachas se les pintan en la cara tres rayas azules que caen verticalmente sobre la frente, desde el nacimiento del pelo hasta el extremo de la nariz, siguiendo la línea media, y se les trazan otras dos que cruzan las mejillas. Se señalan estas rayas picando la piel, y por consecuencia son indelebles; son signo característico del sexo femenino.

Podemos leer en otro libro del mismo Félix de Azara (1850) que describe con diferencias estas mismas líneas:

Pero el día de la primera menstruación de las jóvenes, se les pinta en la cara tres rayas azules verticales, desde la raíz del cabello hasta

la punta de la nariz siguiendo el medio, y otras que atraviesan la frente de una sien a otra; esto se hace picando el cutis, por consiguiente son indelebles, y constituyen un signo característico del sexo femenino. (p. 176)

Por su parte, en el libro del francés Paul Rivet (1930), también se mencionan las tres rayas que se realizan las mujeres charrúa desde la nacimiento del cabello a la nariz, líneas que el autor denomina como una marca distintiva del sexo femenino (En Anexo V. L. P “Le National”, p. 87).

En el mismo libro encontramos otro anexo de Dumoutier donde relata que en la pubertad se les realiza un tatuaje de tres líneas paralelas verticales de color azul desde la raíz del cabello hasta la nariz (Dumoutier en Rivet, 1930:106): así, podemos ver que los autores franceses acuerdan en la disposición y cantidad de líneas².

Pero Eduardo Acosta y Lara (1951), también nos comparte otros datos sobre estos tatuajes en los rostros de las mujeres:

Como la generalidad de los autores están concordes de que entre los charrúas solo las mujeres se tatuaban dos o tres rayas azules verticales en la frente, desde el nacimiento del pelo hasta el extremo de la nariz, y las minuanas se agregaban tres rayas más, de mejilla a mejilla, cruzando la nariz en su parte media. (p. 24)

2 Podemos interpretar (suponer) que los autores franceses posiblemente la única mujer charrúa que habían visto era Guyunusa, que tenía el tatuaje con esa disposición de las líneas según crónicas de la época, cuando cuatro charrúas fueron llevados a Francia al circo humano de Françoise De Curel. Los cuatro charrúa eran el cacique Vaimaca Perú, el chamán Senaqué, Tacuabé y Guyunusa, que habían llegado a Montevideo como prisioneros después de la masacre de Salsipuedes. Por dos francos los asistentes podían verlos en una casa de París, como la curiosidad de la “salvaje América”.

Podemos observar en estas palabras otra de las interpretaciones en dicha controversia.

Por su parte, Francisco Bauza (1929) mostrando que generalmente no están tan “concordes” los autores en su relato nos dice: “No se afeaban el cuerpo con pinturas o tatuajes, salvo las doncellas, cuyo rostro, al hacerse núbiles, era marcado con tres rayas azules o blancas” (p. 69).

Podemos notar que hasta ahora es el único de los relatos que cambia el color de los tatuajes. Es inminente que varían las descripciones del lugar específico donde se trazan las líneas y la cantidad correspondiente en cada lugar.

Observamos que los testimonios varían de 1800 a 1900, con diferentes expresiones referidas a los tatuajes que se realizaban y el lugar, y esto es entendible dado que también varían las condiciones de existencia de la población charrúa y que el modo de expresar su cultura se transforma. No es solamente por el paso de los años, sino también la inminente interrupción violenta en sus vidas que produce todo tipo de consecuencias y cambios en un intento de preservación.

En el texto de Bauza podemos ver claramente la mirada que tenían sobre los tatuajes y otras expresiones de la cultura cuando escribe “No se afeaban el cuerpo con pinturas o tatuajes” e incluso son numerosas las concepciones desvalorativas al ahondar en los relatos de estos escritos.

En el segundo texto de Azara divisamos una diferencia, ya que las rayas horizontales son en la frente y no sobre las mejillas, pero estos discernimientos en el mismo autor y con otros nos dejan una fisura en el relato para poder introducir el modo en que en la actualidad se expresan las líneas del rostro en las mujeres charrúa.

El antiguo tatuaje es una expresión visual concreta de la pertenencia a un pueblo, de identidad y resistencia. A las niñas, cuando llegan al momento de tener su primera luna (menstruación), se les realiza una celebración donde toda la comunidad festeja su preparación como ukai (mujer), y se reconfigura su pertenencia en el entramado social.

Las ancianas le cuentan saberes de la comunidad y de su pueblo, ya que las ukai son las transmisoras de la cultura, de toda la tradición oral, y de la memoria de su pueblo. Le hablan de su vida sexual, sus cuidados, las plantas que puede usar a partir de ese momento, y cómo integrar el círculo de las mujeres mayores poco a poco. (Arapeiz y otras, 2019)

Es el pasaje de oipic (niña) a chaloná (muchacha), es una transición de una etapa de la vida a otra, lo que implica ocupar otro lugar dentro de la comunidad y otras responsabilidades y capacidades. Esto vuelve a surgir, de relatos escritos y orales, casi dos siglos luego que se cortara por la prohibición de los invasores, y que se manifestará en la persecución, en las órdenes de asesinar a todos los hombres y niños charrúa hasta los doce años y en el acto de separar a las madres de sus hijos para impedir se mantengan los lazos y la transmisión de saberes. Y es así que estas líneas en algún momento fueron la condena de muerte de una nación que batalló por su libertad y que antes de ser esclava, eligió la lucha y la muerte. Un marcador social de pertenencia a un pueblo que no había forma de ocultar, que exponía a sus integrantes, por lo que el dejar de realizarse este tatuaje lo podemos ver como un intento por preservar la vida.

A los 500 años de la colonización y con el resurgimiento de los pueblos originarios de toda la AbyaYala, volvieron algunas prácticas que habían sido prohibidas, o que dejaron de realizarse, como esta ceremonia que es retomada en Uruguay y Argentina por mujeres charrúa de comunidades de las dos orillas.

Hoy se realizan en las comunidades las rayas azules que son trazadas en la piel, pero tatuadas en el espíritu. Pueden borrarse pero vuelven a aparecer cada vez que existe la necesidad, en momentos considerados importantes, se vuelven a pintar en una ceremonia, una marcha o manifestación, en diferentes momentos importantes para nuestro pueblo.

En el año 2015 por primera vez, mujeres y jóvenes de la Nación Charrúa de Entre Ríos y la República Oriental del Uruguay retoman esta ceremonia conjuntamente en el espacio ceremonial de la Reserva del Parque Gral. San Martín en la ciudad de Paraná. (Arapeiz y otras, 2019)

Es trascendente poder compartir celebraciones conjuntamente fortaleciendo nuestra pertenencia a una misma nación originaria y preexistente. Las líneas azules se entienden como el paso de una instancia de la vida a otra, es una celebración de la transformación, podríamos decir, de niña a mujer.

Se utiliza para, de algún modo, rendir homenaje a ese proceso que se sucede en la persona y que implica una profunda conexión con una misma y con los ciclos lunares, los cuales también serán parte importante de su aprendizaje y que, lejos de tratar de ignorarse, se trata de mostrar que es un momento para vivirlo y no para anular. No produce vergüenza, ni temor porque es un proceso acompañado y sostenido por la comunidad, y no necesita decirse con palabras porque ver las líneas alcanza para comprender y acompañar en el momento. (Arapeiz y otras, 2019)

Quienes llevan adelante la ceremonia durante el cambio de ciclo lunar, o fin de año, pueden ser una o más mujeres mayores. Esta tradición y otras vienen siendo prácticas habituales de las comunidades Charrúa en proceso de reencuentro y resistencia cultural.

Retomar estas prácticas forzosamente suspendidas por largos tiempos es una tarea que vienen realizando las comunidades charrúa que en su mayoría son comunidades en dispersión por genocidio y persecución³, categoría que define la situación que vivimos actualmente. No es solamente retomar una práctica ancestral, también es llamar a la memoria, interpelarla ritualmente desde lo más remoto del ADN en las células, es un grito silencioso para despertar nuestros saberes.

Un llamamiento visual y un reconocimiento ante la presencia inter-indígena, pues hoy los demás pueblos saben de qué territorios y de qué pueblos llegan quienes vienen con sus líneas azules y qué implica la presencia de los mismos. Porque si se trata de invocar desde la simbología, las diferentes naciones indígenas tienen sus abundantes elementos, significados e historias antiguas sobre su pueblo y los demás con quienes conviven.

Podemos ser naciones originarias pero no somos todas iguales, ni tenemos igual organización, ni siquiera iguales cultos a pesar de que algunos se puedan parecer, ni el proceso de sincretización y evangelización ha sido igual. Por lo que no es lo mismo pertenecer a un pueblo que a otro, es por ello que para los encuentros y reuniones los símbolos son importantes y forman parte de los elementos a tener en cuenta para un armónico encuentro.

La Nación Charrúa entendida en su extensión trasfronteriza en la actualidad muestra expresiones, saberes e interpretaciones propias, y a pesar de ser una cultura avasallada por la colonización, no

3 Definición consensuada por integrantes de las comunidades charrúa para definir el momento actual del proceso de fortalecimiento de la cultura que transitan como una situación que es la consecuencia del plan de colonización y exterminio al que fue sometida la nación charrúa en toda la extensión de su territorio en el intento de desarticular sus lazos sociales.

es una cultura estática, ha sabido transformarse y recrearse para sobrevivir, volviendo con toda su fuerza.

Como se dijo más arriba, el carácter no estático, inerte o muerto de la cultura podemos asociarlo con los modos en que se retoman prácticas, entonces la pintura del rostro se vuelve a utilizar en otros momentos, como en reuniones con otros pueblos, celebraciones, y también en expresiones públicas donde consideran que es necesario que sepan de qué nación indígena provienen.

En la Nación Charrúa hoy encontramos tres modos de expresar estas pinturas, la que Félix de Azara denominaría minuana (Azara, 1934) desconociendo que la charrúa es un macroetnia⁴ que contiene a diferentes clanes, como el de los minuanos. Y que es utilizada hoy en día por las mujeres del Uruguay, se hacen las mismas tres rayas desde la naciente del cabello a la nariz y en otros casos agregan también las dos líneas que atraviesan las mejillas.

En otra interpretación utilizada del lado que hoy ocupa la provincia de Entre Ríos vemos la siguiente descripción:

Esta es una tradición cargada de identidad y memoria, las líneas azules surgen desde la raíz del cabello hasta la punta de la nariz y, a veces, otras dos desde la raíz del cabello atravesando las mejillas por encima de la nariz. (Arapeiz y otras, 2019)

4 La macroetnia Charrúa es la condensación de diferentes pueblos que comparten similitudes entre sí, es lo que sucedía entre Charrúa y Minuanos que se unen para vivir y compartir incorporando diferentes elementos unos de otros. Con modos similares de organización, de espiritualidad y de expresión, en el capítulo presente podemos ver las similitudes en los tatuajes de las mujeres. Utilizamos la denominación para explicar hacia fuera de nuestro pueblo lo que han sido acuerdos y situaciones históricas compartidas entre las distintas etnias, acuerdos no escritos, ni fijados como se entiende occidentalmente.

Son dos rayas verticales de la frente a la nariz y dos sobre las mejillas, pero en todos los casos el color es el azul.

El azul es un color de trascendencia en el pueblo charrúa, adopta un carácter de sacralidad, lo que muestra la importancia de la ceremonia de las mujeres, hoy entendida como el color de un nuevo momento de reencuentro y reconstrucción de nuestra nación.

La realización de las líneas también es diferente: en muchos casos las mujeres de más edad no suelen utilizarlas, pero si es un elemento mucho más común en las más jóvenes, lo cual no es extraño ya que es una experiencia retomada más concretamente hace aproximadamente dos décadas.

Así también, no es una práctica obligada, es la posibilidad de restablecer una relación de carácter semipública que ha ocupado un espacio importante en la organización social y que ha sido menospreciada y ocultada en el proceso represivo de aculturación. Lo fundamental de la ceremonia se traduce en un apoyo, explicación, y acompañamiento comunitario que intenta cargar de sentido este proceso.

Si nos preguntamos, ¿Por qué retomar esta práctica ha cobrado más relevancia o éxito entre los jóvenes? Podemos ver que en la actualidad las simbologías y las decoraciones corporales han recuperado su valor social, ya no son expresiones discriminatorias o que remiten a lo delictivo, prejuicios que en gran parte de AbyaYala tiene que ver con la pertenencia de estas expresiones a grupos considerados inferiores como los de pueblos originarios.

Podríamos dar cuenta que entre los pueblos que se denominaban “civilizados” no eran prácticas sociales habituales, eran más bien relegadas a lo que podrían ser piratas, forajidos de la época, o los

“paganos”. Las culturas a-cristianas⁵, que tenían en común otros modos de percepción del mundo, del arte, la belleza, la vestimenta, la medicina, la sexualidad, y la vida misma. Y que lejos de intentar comprender, se lanzaron a la tarea de aniquilar desde la ignorancia.

Es la mirada colonizadora la que criminalizó por siglos los tatuajes, cargándolos de sentidos negativos y de condenas por casi rozar con lo maligno, en una clara influencia de la iglesia y sus preceptos. Pero no es una casualidad en el espectro de nuestra historia, donde todo lo asociado a las culturas indígenas se vio desvalorizado ampliamente.

Vemos una revalorización de dichas prácticas, de lo que podríamos denominar artes antiguas-modernas, que se profundiza desde los sectores más familiarizados con estos modos de arte, más alejado de antiguos prejuicios y concepciones cargadas de negatividad. Y también como nuevos modos de expresar lo que se siente, la identidad, la pertenencia y, por qué no la ideología y filosofía si tomamos disciplinas prestadas.

Los tatuajes, que durante mucho tiempo fueron socialmente mal vistos por la franja de edad de los mayores por considerarse expresiones juveniles y modernas, en realidad son artes antiguas-modernas históricamente condenadas por la mirada colonial y racista.

Pero dichas expresiones no son individuales, ni decisiones personales, son procesos dentro de los conjuntos culturales, acuerdos, contratos que son consensuados. Pero claramente no de una manera romántica de la convivencia social, sino que son debatidos, discutidos, descalificados, transformados y hasta negados por un fragmento de los mismos; todo proceso que podríamos llamar comunitario, colectivo o social implica una lucha y un desacuerdo interno.

5 Se utiliza usando como eje de sentido a que no tienen como base el cristianismo, de hecho su espiritualidad antecede a la misma creación del cristianismo. Y de algún modo el prefijo “a” demarca una contraposición a los preceptos católicos.

Pero volviendo a lo que nos excusó a la escritura de estas páginas podemos ver que hay elementos que han quedado fuertemente impregnados más allá de las diferencias, el claro significado de la acción de la pintura en los rostros de las mujeres, el carácter central del momento determinado en que se realiza, el color, que por otro lado es de representación sagrada, el sentido de pertenencia, y el compromiso a una nación indígena determinada. Estos elementos son los que se sostienen hasta hoy y se propagan dentro de sus integrantes, es una acción, otros pueden llamar un ritual, que caracteriza una pertenencia que implica un pasado común, y un presente compartido.

Mucho tiempo puede seguir debatiéndose sobre la veracidad, o la “correcta forma” si así prefieren llamarle de la realización de la pintura, pero el dato más real es que este se sigue replicando y lo que implica para su pueblo. En el debate y descalificación, en la diversidad de las interpretaciones, y en la pretensión de verdad se olvida a los actores principales y sus sentimientos particulares, desubjetivando a los seres participantes, los directos involucrados.

Podemos ver más arriba que las fuentes calificadas, académicamente legitimadas tampoco pudieron acordar, desde su perspectiva colonial, cómo y dónde se disponían los tatuajes faciales, con el paso del tiempo las reinterpretaciones se fueron exponiendo como presunciones, más que certezas se volvieron explicaciones imprecisas.

Es con años de hostigamiento y genocidio que nos intentaron obligar a olvidar, y nos hicieron disolver con el tiempo y el paso de las generaciones los tatuajes de nuestros rostros. Pero en el silencio de nuestros espíritus jamás pudieron interferir con sus imposiciones, pues somos un pueblo en resistencia.

Todos los intentos inútiles por satanizarnos y criminalizarnos pueden haber calado hondo en las sociedades católicamente dogma-

tizadas, pero donde hay un poco de sangre de nuestros pueblos, existe un ápice de duda, de no aceptación ciega de los dogmas.

No podremos volver el tiempo, no podremos preguntar a quienes no están, pero aún menos podemos negar las prácticas que se siguen reafirmando en la temporalidad que habitamos. Si estamos de acuerdo o no, no es una pregunta que realiza este escrito, solo pretende extender un relato de las mismas, y un aporte a la diversidad con que vemos las realidades compartidas.

Lo cierto es que poco se ha escrito actualmente sobre los tatuajes de las mujeres charrúa y hoy es el momento de retomar esta ceremonia, ya que como dicen las inchalá (hermanas) la relación de nuestro pueblo con el agua es innegable, nos atraviesa profundamente y nos hace brotar hoy de entre las piedras y el barro para inundar un nuevo tiempo.

Es tiempo de decir desde nosotros, como bien expresa nuestra bandera hay momentos, transcurrimos diferentes instancias para nuestra nación, y es el momento de dejar de callar y permitirnos volver. “Los ríos nuestros... parece que por ellos viajan intensamente estas memorias” (Abella, 2008:58).

La relación de la pintura del rostro con el agua es profunda, con los ríos que son características principales de nuestro territorio, y elemento fundamental para todos. La contaminación que avanza destruyendo los cursos de agua y todo lo viviente nos hace reflexionar... ¿Cuándo olvidamos de dónde venimos? De la onkaiujmar (madre tierra) y del agua que nos originan primigeniamente como seres geográficamente insertos en nuestro territorio.

Porque sin agua no se puede vivir, sin petróleo sí. Si tenés un curso de agua cerca no necesitarías del petróleo para ir a buscarla. Nos hemos cavado nuestra propia tumba.

Como charrúa pienso en cómo han debilitado el lazo que nos une a la vida con nuestro territorio, en la imposición de la prohibición de nuestros tatuajes dañaron una conexión primera y esencial de comprendernos como parte del entramado de la onkaiujmar. Poder entender desde una primera infancia la relación con estos elementos nos crea una disposición de vida, un modo de interrelación que nos condensa como protectores en nuestros territorios, pero no de un modo solo ecológico, si no desde una unión umbilical de vida. Pero mientras sigamos plantando venenos, explotando los territorios, vamos a seguir cosechando la muerte.

La unión umbilical se crea desde la primera ceremonia del tatuaje-pintura y en el amamantar a los niños, en los partos en orillas del agua, y en el posterior plantar el cordón umbilical en la tierra de donde pertenecemos, que es el acto de filiación y compromiso más grande que podemos formular.



Figura 2.



Figura 3.

Referencias bibliográficas

Abella, G. (2008) Mitos, leyendas y tradiciones de la banda Oriental. Betum San ediciones.

Acosta y Lara, E. (1951) Los charrúas y Artigas. En el apartado de la revista de la Sociedad Amigos de la Arqueología. Tomo XI.

Arapeiz, R. (19 y 20 de septiembre de 2019) Líneas azules de los rostros de las mujeres Charrúa en: Zalisñak, B.; Do Nascimento G; Arapeiz, R.; Cáceres, I. Hacia un enfoque intercultural del llamado patrimonio inmaterial y el rescate de las cartas de Tacuabé y otros. II Seminario Internacional de Patrimonio Cultural: Comunidades, gestión y protección. Paraná, Entre Ríos.

Azara, F. (1850) Viaje por la América del sur. Imprenta del Comercio del Plata.

Azara, F. (1934) Viaje a la América Meridional. (Consultado 20 de abril de 2020). <https://www.pasapues.es/felixazara/viajesporlaamericameridional/decimo.php>

Bauza, F. (1929) Historia de la dominación española en el Uruguay. Taller gráfico El Demócrata.

Rivet, P. (1930) Les Derniers Charruas. En Revista de la Sociedad Amigos de la Arqueología. Tomo IV. Imprenta “El siglo ilustrado”. En Anexo IX. . Dumoutier “Journal de la Société Phrénologique de Paris”.

Arapeiz, R y Jyaru, F. (2017) Resurgente, concepto desde los márgenes. (Consultado el 27 de junio del 2020) <https://www.facebook.com/photo?fbid=3213565325371899&set=a.1096036330458153>

- Abella, G. (2008) Mitos, leyendas y tradiciones de la banda Oriental. Betum San ediciones.
- Acosta y Lara, E. (1951) Los charrúas y Artigas. En el apartado de la revista de la Sociedad Amigos de la Arqueología. Tomo XI.
- Arapeiz, R. (19 y 20 de septiembre de 2019) Líneas azules de los rostros de las mujeres Charrúa en: Zalisñak, B.; Do Nascimento G; Arapeiz, R.; Cáceres, I. Hacia un enfoque intercultural del llamado patrimonio inmaterial y el rescate de las cartas de Tacuabé y otros. II Seminario Internacional de Patrimonio Cultural: Comunidades, gestión y protección. Paraná, Entre Ríos.
- Azara, F. (1850) Viaje por la América del sur. Imprenta del Comercio del Plata.
- Azara, F. (1934) Viaje a la América Meridional. (Consultado 20 de abril de 2020). <https://www.pasapues.es/felixazara/viajesporlaamericameridional/decimo.php>
- Bauza, F. (1929) Historia de la dominación española en el Uruguay. Taller gráfico El Demócrata.
- Rivet, P. (1930) Les Derniers Charruas. En Revista de la Sociedad Amigos de la Arqueología. Tomo IV. Imprenta "El siglo ilustrado". En Anexo IX. . Dumoutier "Journal de la Société Phrénologique de Paris".
- Arapeiz, R y Jyaru, F. (2017) Resurgente, concepto desde los márgenes. (Consultado el 27 de junio del 2020) <https://www.facebook.com/photo?fbid=3213565325371899&set=a.1096036330458153>

Figuras

1. Ilustración del realizador Francisco Jyarú Garduño García. Titulada: Resurgente. 2017. Se realizó sobre una fotografía titulada: Huellas de agua de Sergio Ignacio Garbarino. 2016.
2. Acuarela mujer charrúa de Entre Ríos con su pintura facial. De la artista plástica Irma Cáceres, 2020.
3. Acuarela de mujeres con el tatuaje charrúa, a los dos lados, el que se realizan en Entre Ríos, y al centro el que utilizan en Uruguay. De la artista plástica Irma Cáceres, 2020.

Ram – Amptí. Am ten

(*Nosotrxs. Nuestro Ser*)

Héctor Ramón Santomil

Comunidad Charrúa Etriek – Pueblo Nación Charrúa
Villaguay, Entre Ríos, Argentina.

Charrúa Etriek

Charrúa en la Verdad o Verdad Charrúa, es el nombre con el que decidimos llamar a nuestra comunidad¹. Desde la experiencia cotidiana, nutrida de hechos que hacen del conjunto de historias personales y grupales, nos hemos conformado.



Figura 1.

1 Comunidad, un grupo de personas con un mismo fin, ubicada en la ciudad de Villaguay, en el centro de la provincia de Entre Ríos, Argentina.

En torno a una misma mirada identitaria fue desarrollándose el proceso que aún continúa en nosotrxs. Esto ha tenido, indefectiblemente, que ocupar un espacio y un modo para concretarse la experiencia que transitamos hace tiempo ya.

La Escuela Popular Charrúa Etriek fue ese espacio comunitario, el atractivo del sentido, donde se manifestaría el Amptí - Amten: Nosotros - Nuestro Ser. Pues ese fue el objeto que hasta entonces comulgamos, con distintos matices, en la complejidad del vernos en esa identidad resignificada en nuestra historia.

Al referirnos a la historia, nada puede ser aislado, menos respecto a la identidad. Es por ello que en diferentes etapas nos hemos encontrado frente a interpelaciones que desde el pensamiento corriente con perspectivas eurocentristas buscaban pruebas que verifique lo que venimos asumiendo de nuestrx ser. Antes que probar qué somos, deberíamos comprobar qué no somos; más aun habiendo prácticas cotidianas que nos emparentan con aquello que se creía sepultado y, para sabernos en ello, hemos recurrido a relatos históricos de quienes nos veían (con connotaciones negativas en muchos casos), esto es, de cronistas y otras personas que convivieron con nuestros ancestrxs en distintos tiempos.

En 1763, Dom Pernetty, decía sobre los charrúas: [...] cabellos negros largos y el color de su piel era: ... “cobre rojo bronceado” [...] (Por su parte) Félix de Azara durante su permanencia en América (1781-1801), dice: Su color se acerca tanto o más al negro que al blanco, participando poco de lo rojo [...]. Su cabello es muy tupido, largo, lacio, grueso, negro, jamás de otro color [...], el sargento mayor Benito Silva, que vivió con los Charrúas, en 1841 aseguraba que los charrúas: (...) son bastantes blancos, principalmente las mujeres [...]. Y su pelo es castaño oscuro y liso [...]. (Danesse, s/d)

De ese modo veían los rasgos físicos, en distintos momentos de la historia con notable enfoque en resaltar esa característica constitutiva

del ser, como algo fundamental en sus modos de ver, determinado desde el punto de vista biologicista que, como detalla allí, fuimos cambiando.

Ya recientemente en la historia, en manos de la ciencia, los datos de relevamiento de sangre de la cátedra de Genética y Biología Molecular del Servicio de Huellas Digitales Genéticas de la Universidad de Buenos Aires, a cargo del Investigador del Conicet Dr. Daniel Corach, permitieron documentar, a partir del ADN mitocondrial, que un 56 % de la población argentina tiene antepasados indígenas (Enriz, s/d).

Según el censo del INDEC de 2010, casi el 2,4 % de los argentinos se declaró indígena o descendiente de algún pueblo originario utilizando de auto reconocimiento de la pertenencia y/o la ascendencia (ANSES, 2019).

Los interrogantes tienden a puntuar en las interpretaciones de estas descripciones y de estos datos y, ante estos, sugerimos algunas certezas que podría ir más allá de esas miradas:

- Que la identidad no es –solo– una mera cuestión biológica.
- Que la identidad tiene variadas formas de ser vivida y diversos modos de ser percibida.

Dicho esto, creemos pertinente dejar en claro que nuestro proceso de recabo de información/investigación ha devenido de la necesidad de comprensión de nuestro entorno cotidiano próximo, en procura de mejorar nuestro transitar común en él, antes que con intenciones de difusión hacia fuera de nuestra comunidad –y menos, académicas–.

Nuestra experiencia va de la mano de encuentros significativos, entre los que los que vale mencionar a la villaguayense Rosa Albariño,

docente, poeta, artista plástica e investigadora sobre temas de pueblos originarios en cuyo honor se conmemora el Día de la Mujer Originaria Entrerriana en la fecha de su fallecimiento².

Si bien nos conocíamos por cercanía, “desde siempre”; y en los ’90, por intereses en común nos encontrábamos con cierta periodicidad; fue a finales de esa década y principios de la del 2000 –por compartir muchos proyectos–, que nuestros encuentros fueron casi cotidianos.

Allí fue que conocimos la sensibilidad que Rosita había desarrollado para la percepción de rasgos culturales, hábitos, costumbres, modos, “tonos” y “andares” propios de los antiguos habitantes de nuestro suelo, que continuaban vigentes en muchxs con quienes convivíamos cotidianamente en nuestro medio, incluyéndonos.

En ese camino de sensibilización, de afinar esa percepción, surgió nuestra experiencia.

Fue así que empezamos a cotejar aquello que contaban las crónicas, la historiografía, con lo que en la realidad cotidiana vivíamos y veíamos.

Los antiguos dichos que hacen vernos hoy:

* Decían: “mejor nos vamos a los montes para vivir tranquilos”.

* (Tienen un) “modo de vida independiente con fuerte vínculo con la naturaleza, ligado a ríos y arroyos”.

2 El Día Provincial de la Mujer de los Pueblos Originarios de Entre Ríos –o Día de la Mujer Originaria Entrerriana– se estableció en 2014 para recordar el 17 de marzo a todas las mujeres, pero en homenaje a una referente charrúa: Rosa Albariño. (Arapeiz y Zalisñak, 2020)

Contemporáneo hemos leído (y conocemos a los protagonistas de estos relatos):

“Pistola” duerme la siesta,
fundido en el atardecer de las chicharras.
Los pasos lo despiertan,
y antes de sobresaltarse,
invita un trago.
Un cigarrito concilia armoniosamente el encuentro.
Muy tranquilo el hombre,
brevemente se sumerge en relatos.
Explica sus deseos, sus desgracias.
El viento danza alegre,
y no hay testigos que presencien su suerte.
A cuestras lleva esa cosmovisión de siglos:
"Acá soy feliz, descanso un rato, pesco, escucho
los pájaros..."
Va atardeciendo,
el fuego escupe su llamarada al cielo
y una fritanga de mojarritas parece aliviarle la vida [...]
(Plaza, s/d)

De esto, también podemos contar de la pasión que despiertan los caballos, las largas estadias en la costa, el vínculo cotidiano con el arroyo y su naturaleza entre los integrantes de nuestra comunidad.

Se decía:

* “en nada piensan menos que en reducirse”.

* [son] “pocos afectos a aceptar ninguna forma de conquista”.

Dice así un texto de nuestro tiempo:

[...] Cómo habrá molestado tu gesto de insolencia,
Tu risa sobradora, tu postura, tu andar,
Tu mirada de astucia, tu rictus despectivo,
Lleno ya de mentiras y de incredulidad,
Que lo volvieron símbolo de lo bestia y lo bajo:
“Tape bruto, achinado”. “Negro tape no más...”
¡Qué alegría que siento! Soy de tierra de tapes,
Color de tierra somos... Y aún estamos acá [...]

En homenaje a los mal llamados tapes,
últimos charrúas de mi tierra (Albariño, 1996).

Y en reflejo a esto, cabe recordar el relevamiento hecho por jóvenes de nuestra comunidad que participaron en el programa llamado Jóvenes por la Memoria³ y fue sobre las miradas negativas que se

3 El Programa Jóvenes x la Memoria se lleva adelante por la agrupación H.I.J.O.S. Regional Paraná (agrupación de hijos de detenidos y desaparecidos en la última dictadura militar en Argentina en el período 1976 a 1983) y el Gobierno de Entre Ríos a través del Ministerio de Cultura y Comunicación, el Consejo General de Educación, Ministerio de Desarrollo, la Subsecretaría de Derechos Humanos, el Registro Único de la Verdad y la Secretaría de la Juventud, y ha contado con el fuerte apoyo de la Subsecretaría de Promoción de Derechos de la

producen en las instituciones educativas y que no es otra cosa que un derivado del menosprecio a nuestros Pueblos Indígenas⁴:

En las escuelas hemos registrado las siguientes expresiones por parte de diferentes docentes:

- “Parecen indios como juegan”.
- “Ustedes no aprenden porque son indios”.
- “Vienen porque los mandan, por la Asignación”.
- “Si están libres, no vengan a la escuela”.
- “No hagan grupos con los que no hacen nada porque le regalan la nota”.
- “Eso les enseñan en su casa...” (de modo despectivo).
- “No se sienten al lado de él/ella si no quieren terminar igual”.

Secretaría de Derechos Humanos de la Nación y la Asociación Gremial de Magisterio de Entre Ríos (AGMER), entre otras organizaciones. En el 2014 participaron 1.000 jóvenes entrerrianos por primera vez, entre los que se incluyeron integrantes jóvenes de nuestro espacio comunitario de la Escuela Popular Charrúa Etriek, y fueron protagonistas de esta investigación pensada desde el marco de las modalidades represivas y autoritarias en el sistema educativo (Santomil, 2014).

- 4 Fue en el marco del trabajo de investigación titulado "Contradicciones docentes sobre diversidad cultural e interculturalidad", donde se describió cómo se abordaba a los pueblos originarios en las escuelas sin dimensionar rasgos culturales vigentes en los alumnos y reduciendo el tema a una conmemoración, ubicándolos en el pasado. La historia oficial ha diseñado situaciones atroces de invisibilización y es por ello que las causas son severas en el trato a quienes heredan rasgos culturales y que están vigentes; de este modo quedan establecidas relaciones de superioridad e inferioridad, estableciendo vínculo enfermizos, expulsivos. (Santomil, 2014).

También, en este trabajo, se observa que solo se dan referencias negativas del alumnado al nuevo personal.

En la encuesta realizada a los docentes:

–El 100% considera que sus alumnos no tienen buenos modales.

–El 92% que son poco respetuosos.

–Y el 8% que no son nada respetuosos.

–El 89% considera que la única motivación por ir a la escuela es "porque los mandan [...]".

Estas situaciones –que no solo se dan en la escuela sino en diferentes ámbitos–, no pueden más que provocar rechazo y rebeldía y resistencia al involucramiento en ellas.

Continuando con más de los rasgos culturales que aún perviven en nuestra actualidad, antes se decía:

* “Permiten entre ellos a cuantos quieren vivir con ellos”.

* (Se destaca su) “hospitalidad y el cumplimiento de la palabra empeñada”.

* “Sus partidas eran étnicamente heterogéneas, estaban integradas por gauchos, guaraníes, pardos, negros y demás combinaciones del mestizaje”.

Esto cuentan jóvenes de nuestra comunidad:

[...] en sus relatos de vida y experiencias, y en registros realizados [...], hemos podido observar:

- Historias de vidas muy difíciles, complejas de marginación, de vulnerabilidad.
- Hogares abiertos y hospitalarios, en que viven o han vivido en distintos momentos muchas personas que han necesitado donde estar o quedarse.
- Hogares de lugar de encuentro de numerosas amistades.
- Es común hacerse cargo de hermanxs menores, parientes y hasta hijxs de vecinos que han perdido a sus padres o estos no pueden hacerse cargo por diferentes circunstancias.
- Hogares multiparentales (Santomil, 2014).

También:

* “Toma lo que encuentra según su necesidad y lo reparte comunitariamente”.

Esto se describe solo en la actualidad, ya que forma parte de la cotidianidad de integrantes de la comunidad de la Escuela Popular Charrúa Etriek. Lo excedente es repartido: verduras de la propia cosecha, panificados, diversas comidas, como también ropas u otros elementos.

Y en cierto modo también se puede leer en este texto de Rosa Albariño (1996):

[...] Pero vives en la sangre, te asomas en las pupilas
 Y facciones color cobre que aún veo en mi ciudad
 Y en la oronda resistencia, heredada, terca y viva
 De tomar –tan simplemente– lo que la tierra nos da [...].

O: * “Menos podían ser sensibilizados con la idea de propiedad privada”.

Hubo rechazos a ser beneficiarixs de casas de plan de viviendas, por ejemplo; o demostraciones de nulo apego a objetos, pues estos tienen valor de uso o utilidad y no económico o comercial (“si no me sirve o no lo uso, y a vos si, te lo doy” así, sin más y no hay deuda por ello).

* (Es característico su) “sentido del humor e ironía”.

* “Aunque de índole feroz, eran alegres”.

* Manuela en charla con un albañil que construía una vivienda al lado de su casa se presenta con un termo diciéndole “—Doña, ¿no tiene agua caliente?”, y ella enseguida le responde: “—No, de la canilla sale fría...” Y él se repliega sorprendido por la contundente respuesta, y ella, antes que se diera vuelta e irse le contesta “—No, don, es un chiste”.

*—Previo a un picado en el potrero del barrio, Vitto dice: “Gurises, vamos a pegarnos poco...”

Escuela Popular Charrúa Etriek

Nuestra sensibilidad se habituó a un modo de ver más profundo, a aquello que jamás nos fue extraño, identificando la vigencia del ser charrúa entre nosotrxs. Pero además, en aquellos momentos vividos con Rosita, mediante sus observaciones —a través de su mirada—, dilucida una comunidad plenamente conformada de la cual formábamos parte, en la personalización que hacía ella de los protagonistas de sus escritos, en los apellidos que nombraba como con altísimas probabilidades de ser charrúas —en realidad, ella garantizaba, sin dudas, que lo eran todxs lxs vecinxs y/o parientes nuestrxs—.

Es así que decidimos desenvolvernos en una tarea de la cual no éramos del todo conscientes en un principio.

En 2003/2004, comenzamos a llevar a la práctica lo que luego llamaríamos Escuela Popular Charrúa Etriek, cuya principal característica es la versatilidad, la flexibilidad para adaptarse a las circunstancias evaluando necesidades y posibilidades de ser atendidas.

Desde allí procuramos:

- La aceptación del/a/e otrx en tanto otrx, la apertura a la diferencia y la posibilidad de convivencia en esa diferencia como oportunidad de enriquecimiento mutuo.
- La visión positiva de costumbres y valores –rasgos culturales, entre los que están lo detallado en el punto anterior–, que nos han dado identidad histórica para, en su momento, procurar la conciencia étnica, esto es, reconocernos como nativos de este lugar primero y más puntualmente, pero no excluyente, como charrúa (pueblo local portador histórico de tales rasgos culturales), si cada quien llegase a sentirse tal.

Así es que accionamos atendiendo a:

–Actitud permanente de invitación a participar: en forma directa, mediante volantes, carteles, afiches.

–Multiplicidad y diversidad de propuestas –que incluya y contenga–: conformación de grupos de danzas, grupos musicales de diferentes géneros y estilos, producciones literarias, fotografía, videos, paseos, expresiones plásticas, construcción de cacharros, luthería, apoyo escolar, talleres de guitarra, canto, participación en diversas capacitaciones realizadas por terceros.

–Conmemoraciones alusivas en relación a pueblos originarios.

–Relaciones de la cotidianidad con la cultura nativa/originaria charrúa, en charlas, evocaciones, relatos, reflexiones compartidas, etc.

–Visibilización/socialización en diversos soportes: blog, publicación periódica impresa, poemarios, videos, grabaciones musicales, etc.

–Instancias de socialización comunitaria: encuentros, festivales, jornadas, actos.

–Participación en eventos organizados por tercerxs en que se ha cursado invitaciones.

Hoy día, más allá de los conflictos propios de todo grupo social, tanto la comunidad, como la identidad charrúa y el auto reconocimiento por gran parte de sus integrantes, están fluidamente afianzados. El valor comunitario, la empatía, la consideración, más allá de las diferencias personales, son rasgos que persisten, que han perdurado en el tiempo, y enmarcan el quehacer cotidiano en la Escuela Popular Charrúa Etriek.

Nuestro accionar dentro de este espacio, para hacer posible revertir las cuestiones negativas que hasta entonces sufren nuestros pueblos, procuramos siempre recordar de forma insistente que:

- No hablar de los pueblos originarios en pasado.
- No hacer referencias a indio y negro con connotaciones negativas.
- Utilizar AbyYala en vez de América.

Tengamos en cuenta los modos con que se busca deslegitimar las demandas de los pueblos originarios, cambian, pero los fines son los mismos:

Por ejemplo, antes se decía:

—“Son herejes”.

—“Son sanguinarios”.

—“Son brutos/bárbaros e ignorantes”.

—“Son vagos” o “haraganes”.

Y hoy se dice:

—“Son políticos” o “hacen política”.

—“Son truchos”.

—“No quieren trabajar”.

Como ya se ha expresado en este capítulo, pesan aún las cuestiones negativas en muchxs de lxs integrantes de nuestra comunidad. Por ello, más que quede expresada una definida identidad, preferimos que lo que vaya siendo nos guíe, porque nunca empezamos ni jamás concluimos. Lo que estamos segurxs es que al ser parte de lo que pisamos, respiramos, miramos... vamos siendo.

Referencias bibliográficas

Albariño, R. (1996) *Nuestra América llama*. Poemario. Ediciones Versibus, Bs. As.

ANSES - MDS Presidencia de la Nación (2019) Plan Nacional para Pueblos Indígenas (NPPI) del Proyecto Red de Protección Social de Niños y Jóvenes. Consultado el 25 de julio de 2020 en: <https://www.anses.gob.ar/sites/default/files/archivo/2019-08/Plan%20Nacional%20para%20Pueblos%20Indigenas.pdf>

Arapeiz, R. y Zalisñak, B. (2020) *Quién fue Rosa Albariño*. Extensión. UADER consultado el 25 de julio de 2020 http://extension.uader.edu.ar/quien-fue-rosa-albarino/?fbclid=IwARodje43BeJ2CD5Cuv7mieSzpP2VieYyjB-78f2V7iGX_LiOqzb_I1zbBpI

Danesse, F. (s/f) El origen de los Charrúas. Consultado el 25 de julio de 2020 en: <https://sites.google.com/site/flaviodanesse/uruguay-1/el-origen-de-los-charruas>

Plaza, M. (s/d)

Enriz, N. (2017) Los medios contra los indígenas. El Verso del Indio Trucho en Revista Anfibia, consultado 25 de julio de 2020 en <http://revistaanfibia.com/ensayo/verso-del-indio-trucho-2/> Albariño, R. (1996) *Nuestra América llama*. Poemario. Ediciones Versibus, Bs. As.

ANSES - MDS Presidencia de la Nación (2019) Plan Nacional para Pueblos Indígenas (NPPI) del Proyecto Red de Protección Social de Niños y Jóvenes. Consultado el 25 de julio de 2020 en: <https://www.anses.gob.ar/sites/default/files/archivo/2019-08/Plan%20Nacional%20para%20Pueblos%20Indigenas.pdf>

Arapeiz, R. y Zalisñak, B. (2020) *Quién fue Rosa Albariño*. Extensión. UADER consultado el 25 de julio de 2020 <http://extension.uader.edu.ar/quien-fue-rosa-albarino/?fbclid=IwARodje43BeJ2CD5Cuv7m1eSzpP2VieYyjB-78f2V7iGX LiOqzb IIZbBpI>

Danesse, F. (s/f) El origen de los Charrúas. Consultado el 25 de julio de 2020 en: <https://sites.google.com/site/flaviodanesse/uruguay-1/el-origen-de-los-charruas>

Plaza, M. (s/d)

Enriz, N. (2017) Los medios contra los indígenas. El Verso del Indio Trucho en Revista Anfibia, consultado 25 de julio de 2020 en <http://revistaanfibia.com/ensayo/verso-del-indio-trucho-2/>

Santomil, H. (2014) Charrúa Etriek en el cierre del Programa “Jóvenes por la Memoria” en Revista La Voz del Barrio – Charrúa Etriek, del 3 de noviembre de 2014, consultado el 27 de julio de 2020, disponible en <https://lavozdelbarrio-alternativa.blogspot.com/2014/11/charrua-etriek-en-el-cierre-del>.

Figuras

- i. Es una fotografía de la Escuela Popular Charrúa Etriek, publicada en el Blog de su propiedad. Consultado el 30 de julio de 2020, disponible en <http://lavozdelbarrio-alternativa.blogspot.com/2017/08/agosto.html?m=1m=1&fbclid=IwARo4ov8mBgkn8oGMcBEwnp4ToPzDV1SVmZ2fa2sT6bKtl4iwtBmUCgD411khtml?m=1&fbclid=IwARo4ov8mBgkn8oGMcBEwnp4ToPzDV1SVmZ2fa2sT6bKtl4iwtBmUCgD411k>

Onkaiujmar¹

Irma I. Cáceres

Comunidad Onkaiujmar del Pueblo Nación Charrúa
Paraná, Entre Ríos, Argentina.

[...] el territorio argentino
desde los albores del holoceno
y durante sus primeros milenios
estaba intensamente poblado [...]"
(Serrano, 2012:45).



Figura 1.

1 Onkaiujmar: Madre Tierra.

Grávida de fertilidad, Onkaiujmar nos ha parido hace miles de años. Despertamos en su seno maravillados en su contemplación. Ella... madre shalona², con su mirada en nuestro ser, nos alimentó, protegió y legó en nosotros el goce de vivir, admirar la belleza de su templo y escuchar su corazón de barro.

Desde el origen, cuando nuestro pueblo era un pueblo niño, acunado por nuestra madre, bebíamos en ella el néctar del conocimiento. Todos los secretos se revelaban en nuestro corazón. Es así que podíamos, como aún hoy, oír su voz de sonidos indecibles.

Aprendimos lentamente a vivir en sutil armonía con todos los seres existentes. Como parte de una sola alma, interpretábamos el lenguaje de los elementos primordiales, el mensaje oculto de las plantas y las piedras. Podíamos ver desde la inocencia de nuestra mirada la luz que emana de todos los seres.

Guidaí³, la luna abuela, nos hablaba, como aún hoy, del delicado y persistente equilibrio de los ciclos, de las savias vegetales, de las aguas, de los partos y las emociones.



Figura 2.

2 Shalona: muchacha.

3 Guidaí: luna.

En las noches, ahí donde el espíritu de los antiguos puede verse danzante entre las llamas, It⁴, abuelo fuego, nos reunía, como aún hoy, en un cálido y protector abrigo, donde cada noche los relatos se entrelazan tejiendo nuestra historia. Compartíamos el sentir de hermandad en el gran vientre de la amada y venerada Onkaiujmar. De esa manera comenzaban expandirse las raíces de nuestro pueblo amado, dando claridad y entendimiento a nuestro espacio sagrado.

Dos grandes ríos de agua dulce

Arcillas rojas, amarillas, verdes, blancas. Nos dejan mensajes de otros pueblos, de otros tiempos... ¿de nosotros mismos?

Las cuencas del Paraná, el Uruguay, sus afluentes hasta el Río de la Plata fueron el medio de comunicación más importante para numerosas entidades que vivieron en el litoral.

Desde el sur de Corrientes, donde las barrancas se levantan imponentes mostrando capas y capas de sedimentos que poseen memorias de mar, en las islas del Delta hasta el Plata y en el Uruguay, se pueden encontrar fragmentos de cerámicas que pertenecieron a los primeros pobladores del litoral. Algunas se encuentran a simple vista y otras que sabemos que quedaron ocultas bajo el agua con la construcción de la represa de Salto Grande o se perdieron en la cimentación del puente Rosario-Victoria, por dar algunos ejemplos. Conformaron un complejo cultural que habitó una tierra de abundancia y riquezas interminables. Naciones que convivían en armonía e intenso intercambio entre sí.

4 It: fuego.

Cerca de 2000 años atrás desarrollaron, en comunidad una tradición cerámica de excelente técnica y elevado nivel artístico y espiritual, portadora de signos geométricos y formas de animales. Evocaciones de su historia mítica y mágica arraigada en su identificación con el humedal, ligada esencialmente a la transmisión oral por cientos y cientos de años.

Hoy en día esta cerámica arqueológica del litoral, debe ocupar el lugar de importancia que le corresponde, dentro de la cerámica de Argentina, para ser estudiada y desarrollada como parte de nuestra identidad.

Oyendahaw⁵

Cuando bajan los ríos se pueden encontrar a simple vista fragmentos de cerámicas y piedras grabadas que perduraron hasta nuestros días. Partes de vasijas globulares, lisas, pintadas con tierras rojizas o decoradas con apéndices recortados o asas modeladas representando la gran biodiversidad de la región de aquel momento, donde se pueden apreciar lechuzas, caranchos, loros entre otras aves, peces, serpientes, yacarés, caracoles, algunos mamíferos como lobitos de río, tapires, carpinchos, yaguaretés, nutrias, murciélagos, y hasta monos, osos meleros y guanacos que hoy no se ven en la región.

También se encontraron figuras humanas donde se observa el uso de pinturas o tatuajes faciales, vinchas y tocados con peinados particulares (Bonomo, 2012). Se presume que estas cerámicas fueron horneadas en hornallas a cielo abierto, ya que no se han encontrado hornos.

5 Oyendahaw: la memoria.

Bellos diseños con trazos o surcos punteados, determinando una muy buena síntesis del animal elegido, realizados con plumas, espinas o cañas entre otras posibles herramientas utilizadas.

Dichos restos arqueológicos pertenecieron a los abuelos que habitaron el litoral argentino en un largo período anterior a la invasión colonial. Piedras y cerámicas grabadas con diseños similares, que no son simples decoraciones, sino la producción milenaria de una comunidad.

Estos diseños concretos transmitidos por varias generaciones, son portadores de ideas simbolismos o mitogramas, con significados que dicha cultura regional concibió. Tal vez, en nuestros días, aún no logremos saber con certeza su sentir ontológico, sus biorritmos, creencias o ritos. O tal vez no logremos descifrar su uso como el caso de piezas de cerámica gruesa que no tienen fondo y poseen una o dos cabezas de loros llamadas campanas, algunas de gran tamaño y otras muy pequeñas. O la función de las piedras grabadas...

Tejidos, tallas en madera, cueros y otros materiales orgánicos se desmenuzaron por el clima húmedo y el paso del tiempo. Sin embargo son oficios que aún perduran en el acervo cultural de los pueblos sobrevivientes a la invasión. Otros lugares con abundante información arqueológica quedaron ocultos o fueron destruidos, como nos relata en este libro el anaxi⁶ don Faustino Torrano sobre Salto Grande antes de la represa, uno de los sitios arqueológicos más importantes del río Uruguay que quedó bajo las aguas.

6 Anaxi: abuelx.

Lxs niñxs traen la memoria

Nuestrxs hijxs, lxs pequeños oipic, nos enseñan el lenguaje primigenio, ya que pueden percibir en el barro, en las huellas frescas, dibujos, rastros, mensajes... a orillas de los ríos, lagunas o simplemente en tiempos de lluvia cuando la tierra dormida comienza a despertar.

Jugando, toman en sus manitos la memoria de la arcilla y germinan entre sus dedos pequeñas figuras. Se deleitan en la mágica transformación de una masa de barro dócil, húmeda y receptiva.

Ese encuentro íntimo, suave, blando nos habla de la tierra, del agua, del viento, de las formas que van cambiando y que en un momento se secan, se plasman, en una figura animal tal vez... luego, si ofrendáramos esas pequeñas piezas al abuelo fuego transmutarían su sustancia para no volver jamás a ser barro y se convertirían en cerámicas.

Ese senti-saber lo vamos abandonando en el torbellino del supuesto progreso de grandes urbes. De un mundo y cosmos desacralizados.

Ahora es el tiempo de valorar el proceso histórico milenario de nuestra tierra. Abrazar nuestra riqueza cultural pluriétnica. Entender que somos el devenir de un pueblo invadido, casi destruido y que, aunque hablemos la lengua española, o hayamos fusionado nuestras genealogías, hemos nacido aquí. Por lo tanto hemos de amar nuestras profundas raíces en Onkaiujmar. Honrarla igual que a nuestrxs hijos y a lxs anaxiguat, nuestrxs antiguxs inchalá.



Figura 3.

Referencias Bibliográficas

Bonomo, M. (2012) Historia Prehispánica de Entre Ríos. Editado por la Fundación de Historia Natural. Departamento de Ciencias Naturales y Antropológicas. CEDBAD, Instituto Superior de Investigaciones, Universidad de Maimónides, Bs. As.

Serrano A. (2005) Origen y formación del pueblo argentino. Editorial de Entre Ríos, Paraná. ISBN 950*686-155-2

Reseñas de lxs autorxs

Irma Isabel Cáceres

Ceramista y artista plástica. Ha coordinado y dictado talleres de Cerámica Regional Aborigen en el Museo de Ciencias Naturales y otras instituciones de Paraná, Entre Ríos y Santo Tomé, Santa Fe. Se destacan las exposiciones del Salón Anual de Artistas Plásticos de Entre Ríos, del Municipal de Artes Plásticas, del Contrafestejo del 12 de Octubre, de cerámica del litoral en la Jornada “Activando derechos culturales” organizado por la Facultad de Ciencias de la Educación de la Universidad Nacional de Entre Ríos. Participa activamente en el Programa de Interculturalidad y Pueblos Originarios (PIPO), Secretaría de Integración y Cooperación con la Comunidad y el Territorio (SICCT) de la UADER (Universidad Autónoma de Entre Ríos, como en la Muestra de Cerámica del Litoral en la Jornada “UADER Intercultural en Paraná” y una ponencia en el II Seminario Internacional de Patrimonio Cultural.

E-mail: nuestraceramica@gmail.com

Romina Flavia Arapeiz

Integrante de la Comunidad Onkaiujmar de la Nación Charrúa, Entre Ríos. Educadora, con experiencias docentes de nivel medio y superior en las áreas de comunicación, teatro y expresión corporal, como así también en talleres de Educación Sexual Integral. Egresada con título de Capacitación en Arte Escénico, en la Escuela de Música, Danza y Teatro “Prof. Constancio Carminio”, FHAYCS, UADER y de Técnica en Comunicación Social con orientación en Audio en la Facultad de Ciencias de la Educación (FCE), UNER. Actualmente cursa la Licenciatura en Comunicación Social FCE,

UNER. Ha realizado charlas y eventos culturales sobre pueblos originarios y la Nación Charrúa en instituciones de la ciudad, diferentes provincias y países (Chile, Uruguay y Brasil). Es integrante del equipo del PIPO; dependiente de la SICCT de la UADER.

E-mail: rarapeiz@gmail.com

Héctor Ramón Santomil

Poeta, músico, video-realizador, militante cultural, social y político, promotor cultural, disertante y comunicador popular. Integró la Asociación Villaguayense de Escritores –AVE–, entre 1994 y 2004. Participó y organizó antologías y publicaciones en Editorial Dunken y El Asunto. Desde 2003 integra grupos de música, discos, películas, documentales, cortometrajes. Participó en el V Festival de Cine Indígena de Resistencia Chaco. Impulsa grupos de intervención cultural, como la Escuela Popular Charrúa Etriek (desde 2004). Comunicador Indígena, Integrante de ANIA, Agencia de Noticias Indígenas de Argentina; de CCAIA, Coordinadora de Comunicación Audiovisuales Indígena de Argentina y de RedComSur Red de Comunicadores del MercoSur. Fundador e integrante de la Radio Comunitaria “La Redota” (FM 98.3) –primera radio charrúa argentina-. Coedita el blog de la Escuela Popular Charrúa Etriek: www.lavozdelbarrio-alternativa.blogspot.com

E-mail: hecsanra@gmail.com

Faustino Juan Torrano

Abuelo y sabio de la Comunidad I`Tu. Declarado Personalidad Destacada por la Municipalidad de Concordia el 2 de junio de 2016 en la 14º Sesión Ordinaria del HCD por su aporte a la conservación de la naturaleza. Miembro fundador de la Asociación para el Estudio

de las Ciencias Antropológicas y Naturales de la ciudad de Concordia; miembro fundador y presidente honorario del grupo CEYDAS Concordia, primer ONG de Entre Ríos dedicada al estudio y protección de las aves y sus ambientes con la cual impulsó la ordenanza municipal 26.560/93 que declaró al Parque San Carlos “Zona de protección y reserva de las aves silvestres”. Coautor de artículos sobre las placas grabadas del Pueblo Charrúa rescatadas por la División de Investigación Arqueológica, publicados en el Boletín de Investigación Arqueológica N°1, 2, 3 y 5 T°I del Profesorado Concordia.

Karavi Mariano Sebastián Larroza

Referente del Pueblo-Nación Charrúa en la lucha en defensa de la tierra, los montes nativos contra el agrogenocidio y las fumigaciones. Padre de dos hijos y trabajador del área de alimentación. Escribiste poemas, poesías y reflexiones sobre la vida y los sentimientos de su pueblo para su reivindicación y visibilización.

E-mail: larrozamariano643@gmail.com

Ukaivbera Gladys Ramona Do Nascimento

Referente de la Comunidad Charrúa I´Tu, en Concordia Entre Ríos; integrante de CODECHA (Coordinadora de Comunidades Charrúa) de Entre Ríos (E.R.); profesora de historia de nivel medio y de EIB (Educación Intercultural Bilingüe); capacitadora docente, investigadora autodidacta sobre la historia, lengua y cosmovisión charrúa; ponente en foros y cumbres en universidades e instituciones provinciales, nacionales e internacionales; coautora del Proyecto Ley Provincial 9890 de la Modalidad EIB de E. R.; integrante de la UNIPOL (Universidad Popular de Lins) en el Área Pueblos Originarios, S.P., Brasil; integrante y cocreadora del CEAPI (Consejo Educativo Autónomo de Indígenas) Nacional por el Pueblo Nación

Charrúa de E. R. y referente en EIB/CEAPI ante el CGE (Consejo General de Educación E. R.); aprendiz de partera y plantas medicinales en la tradición indígena. Es Coordinadora del PIPO, de la SICCT de la UADER.

E-mail: lambya_soy@hotmail.com

Bernardita Zalisñak

Docente de la Facultad de Humanidades Artes y Cs. Sociales y coordinadora del PIPO – SICCT de la UADER. Abogada (UNL), distinguida con “Diploma de Honor” por el Honorable Senado de la Nación (2014) en reconocimiento a la acción comprometida en la defensa de los Derechos Humanos. Fue Directora de Gestión Preventiva y Promoción de la Municipalidad de Concordia a cargo de las Áreas Mujer y Equidad de Género, Diversidad Sexual y Adultos Mayores.

E-mail: bzalisnak@yahoo.com.ar